

destinado á desembarcadero de los canoas del lado del lago abierto.

Frente á los anteriores edificios quedaba el teocalli de Huitzilopochtli, cuya área se extendía desde la prolongacion de la calle de Plateros al S.; al E. el Palacio, y las calles del Seminario y primera del Relox; Cordobanes al N. y al E. la calle primera de Santo Domingo. (1) De este teocalli asegura Cortés, "que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades de ella: "porque es tan grande, que dentro del circuito de ella, que es todo "cercado de muro muy alto, se podía muy bien hacer una villa de "quinientos vecinos." (2) Este muro alto era "de unas piedras grandes labradas como culebras, asidas las unas de las otras, las cuales "piedras el que las quiera ver vaya á la iglesia mayor de México, "y allí las verá servir de pedestales y asientos de los pilares della." (3) La cerca, segun en su lugar dijimos, se llamaba *coatepanlli*, ofreciendo una entrada á cada uno de los puntos cardinales: sobre cada una de estas puertas había grandes depósitos de armas destinadas á la guerra. En la parte interior se alzaba la gran pirámide del teocalli, y por la periferia se veían distribuidos distintos edificios, como teocalli más pequeños, capillas, salas de penitencia, estanques para las abluciones, casas de retiro y habitacion, cámaras para los sacerdotes, mozos y mozas en servicio del culto: Sahagun enumera hasta 78 diversas construcciones. (4) El piso libre en el patio interior era de piedras labradas, bruñidas y juntas.

Como sabemos, la gran pirámide era truncada, miraba la cara principal al Sur y por aquí quedaba la subida. (5) Sobre la cara su-

(1) Ramírez, en Prescott, tom. 2, pág. 103.

(2) Cartas de relac. pág. 105.

(3) Durán, segunda parte, cap. II, MS.—Se refiere á la primitiva catedral.

(4) Hist. de las cosas de Nueva España, tom. I, pág. 197.

(5) En las pinturas y en los ejemplares de barro ó piedra, que de los teocalli han llegado hasta nosotros, la escalera es una sola. Andres de Tapia, relac. pág. 582, dice que la del templo mayor contaba "ciento y trece gradas de á más de palmo cada una." Bernal Díaz, cap. XCII, contó en el gran templo de Tlatelolco ciento catorce escalones; le pone al de Texcoco ciento diez y siete y le asigna al de Cholollan ciento veinte; así el teocalli de México, si era el más suntuoso, en realidad no aparece el más alto. Segun diversas tradiciones, si las piedras de la cerca sirvieron de base á los pilares de la catedral primitiva los ídolos, quebrados unos, enteros otros, fueron puestos en los cimientos de la iglesia cristiana; las piedras labradas de la escalera sirvieron para las bóvedas de la iglesia de San Francisco, mientras las mayores quedaron en-

terior se elevaban las dos capillas dedicadas á Huitzipohctli, apellidado tambien Tlachuepancucxcoztin, y á Tlaloc: cada una tenía "más altor que pica y media."—"Tiene dentro de este circuito " (el de la cerca), todo á la redonda, muy gentiles aposentos, en "que hay muy grandes salas y corredores donde se aposentan los "religiosos que allí están. Hay bien cuarenta torres muy altas y bien "obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al "cuerpo de la torre: la más principal es más alta que la torre de la "iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas así de cantería, como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas, donde "tienen los ídolos, es de imaginería y zaquizamfes; y el maderamiento es todo de masonería, y muy pintado de cosas de monstruos, y otras figuras y labores. Todas estas torres son enterramiento de señores; y las capillas, que en ellas tienen, son dedicadas cada una á su ídolo, á que tienen devocion." (1)

Aquella inmensa mole, modesta y pequeña al principio, comenzó á crecer en los tiempos del rey Chimalpopoca; ensanchóla Motecuhzoma Ilhuicamina dándole tres subidas, la principal al Sur; las otras dos al E. y O.; los escalones eran 360, ó sean 120 en cada escalera: la cara principal miraba al S. Esta reconstrucción se comenzó el día *ce tecpatl*, disponiendo, "que cuadra del templo tuviese 125 brazas, y la cara lo largo de él 90, y de lo alto 20 brazas." Axayacatl hizo reparaciones en el teocalli; y cuando durante su reinado se mandó poner en lo más alto la piedra labrada del Cuauhxicalli, se ejecutó la empresa, "con ser que tenía de altura el templo más de "ciento y sesenta estados." Electo rey Tizoc puso de nuevo manos "á la obra, "é hizo promesa de que por él se había de acabar de labrar y ensanchar de todo punto el templo de Huitzilopochco, que "comenzó su padre el viejo Moctezuma Ilhuicamina:" no cumplió el propósito por haberle atajado los pasos la muerte, cabiendo esta

terradas en el suelo adyacente. "La capilla de San Francisco en México, decía Motecuhzoma, "inió en 1540, que es de bóveda y razonable de alta, subiendo encima y mirando á "México, haciale mucha ventaja el templo del demonio en altura," &c. Trat. 1, cap. XII.

(1) Cortés, relac. pág. 107.—Conq. anónimo, pág. 183—84.

honra al rey Ahuizotl, quien puso el teocalli en la forma en que los castellanos le vieron. (1)

Teniendo al Norte el cercado del gran teocalli; al E. el palacio de Motecuhzoma, al Sur la calle del agua, y al O. los edificios de la ciudad, quedaba una gran plaza, parte ahora de la principal ó de armas: al principio sirvió de tianquiztli ó mercado, mas despues de conquistado Tlaltelolco por Axayacatl, la contratacion se hacia principalmente en aquella parte de la ciudad. Este mercado, mencionado en lugar anterior, fué el visto y descrito por los conquistadores castellanos. Había por los barrios de la ciudad diversos mercados pequeños en donde se compraba y vendía diariamente, aunque la verdadera y general afluencia de mercaderes era de cinco en cinco dias. Al mercado de Tlaltelolco parecia seguir en importancia, el situado en donde hoy existe la plazuela de San Juan.

Encontramos finalmente sobre la plaza primitiva el palacio de Tlilancalqui situado donde al presente las casas consistoriales. (2)

"Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas ó casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios de ella, y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas: para los cuales, demas de las casas donde tienen sus ídolos, hay muy buenos aposentos." (3) En efecto, había por los barrios de la ciudad cantidad de templos, mayores ó menores, dedicados á los dioses particulares del *calpulli* ó á los generales de la nacion. A la coronacion de Ahuizotl concurren los sacerdotes de los teocalli denominados Calmecac, Tlilancalco, Yzpicco, Huitznahuac, Tlacateopan, Tlamatzinco, Atempan, Coatlan, Mauhyoco, Tzonmulco, Yzquitlan y Tezcacoac; (4) debiéndose aumentar Apanteuhtlan, Chililico, Xochicalco, Natempan, Tepantzinco, Cuauhquiahuac y Acatlicapan, enumerados ademas cuando el

(1) Tezozomoc, crón. cap. 30, 37, 50, 59, 70. En este último cap. dice: "Este cerro y templo estaba puesto á donde fueron las casas de Alonso de Avila y D. Luis de Castilla, hasta las casas de Antonio de la Mota, en cuadra."

(2) Tezozomoc, cap. 56, dice: "la cual fué la propia casa de la moneda ahora treinta años, que la tenía en guarda, y como suya Cihuacoatl Tlacaeltzin." Escribió Tezozomoc en 1598, y la fundicion primitiva existió en la esquina de la primera calle de la Monterilla, hasta que á 7 de Febrero 1562 tomó posesion del local el Ayuntamiento. Alaman, Disertaciones, tom. 2, pág. 228.

(3) Cartas de relac. pág. 105.

(4) Tezozomoc, Crón, cap. 61.

estreno del templo mayor: consta ser mucho mayor el número de los teocalli esparcidos por los barrios de la ciudad. Se puede precisar la antigua ubicacion del Tezontlalamacoyan, (1) Mazatzintamalco, (2) Acachinanco, (3) Huitznahuac Ayauhcultitlan, (4) Acachinanco, (5) Huitzilán (6) y Ayauhcalco. (7)

Describiendo la guerra de Axayacatl contra Tlaltelolco, dice el repetido autor: (8) "y yendo discurriendo por los suyos, por otra calle que iban el capitan Cuauhnochtli y Ticocyahuacatl se toparon unos con otros, y desde un tiro que hay desde la puente que está en Atzamalco, que es ahora la de San Sebastian, hasta detras de Santo Domingo llevaron á los tlailulcas hiriéndolos y matándolos, hasta el barrio que se llama Yacalco, que es donde está ahora la iglesia de Santa Ana." De aquí se desprende la situacion del templo de Atzacualco, nombrado repetidas veces en otros lugares; se cree haber existido una calle recta, siguiendo las actuales del Puente de San Sebastian, Arcinas y las Moras, hasta unirse con la calle principal de Tlaltelolco, infiérese tambien la situacion del bario y templo de Yalalco en Tlaltelolco, sacándose ademas, estar cercano el tianquiztli de este último lugar.

Fuera de los palacios de justicia, de las casas de los señores de los barrios y de otros establecimientos públicos, se nombra el Cihuateocalli ó templo de las monjas, conocidas por tlamaceuhque cihuapiltin; el Telpochcalli, casa ó escuela militar, el Cui-coyan, casa del canto y alegría, y los diversos Calmecac, colegios ó seminarios para educar á los jóvenes. (9)

(1) "Que ahora es Santa Catarina Mártir." Tezozomoc, Crón. cap. 57.

(2) "Huerta que despues fué del marques del Valle." Tezozomoc, cap. 39: repite la misma relacion en el cap. 69. El lugar quedaba en la calzada de Tlacopan.

(3) "Donde se puso la primera cruz, que ahora está por Cuyuacan, camino real que ahora entra en México." Tezozomoc, cap. 69.

(4) "Que ahora es el tanguillo de San Pablo en México." Tezozomoc, cap. 69.

(5) "Que agora es y está allí una albarrada y allí una ermita de San Estéban." Tezozomoc, Crón. cap. 80. MS. La ermita de San Estéban estaba situada fuera de la ciudad, en el camino de México á Churubusco.

(6) "Que ahora es el hospital de Nuestra Señora." Tezozomoc, cap. 80. Jesus Nazareno.

(7) Lugar en que había un manantial. "que está allí el repartidero del zacate, labrado encima y cegado, está la ermita de Santo Tomás Apóstol, que en estas y otras partes hacen su penitencia y sacrificio los sacerdotes." Tezozomoc, cap. 82.

(8) Tezozomoc, Crón. cap. 45.

(9) Tezozomoc, crón. cap. 69 MS,

La casa de las fieras ocupaba parte del sitio del extinguido convento de San Francisco, entre San Juan de Letran, calle de San Francisco, la calle de Gante, con una prolongacion hácia Zuleta. "Tenía otra casa muy hermosa, donde tenía un gran patio, losado de muy gentiles losas, todo él hecho á manera de un juego de ajedrez. E las casas eran hondas cuanto estado y medio, y tan grandes como seis pasos en cuadra: é la mitad de cada una de estas casas era cubierta el soterrado de losas, y la mitad que quedada por cubrir, tenía encima una red de palo muy bien hecha; y en cada una de estas casas había un ave de rapiña, comenzando de cernícalo hasta águila, todas cuantas se hallan en España, y muchas más raleas, que allá no se han visto. E de cada una de estas raleas había mucha cantidad: y en lo cubierto de cada una de estas casas había un palo, como alcándara, y otro fuera debajo de la red, que en el uno estaban de noche y cuando llovía: y en el otro se podían salir al sol y al aire á curarse. A todas estas aves daban todos los dias de comer gallinas, y no otro mantenimiento. Había en esta casa ciertas salas grandes, bajas: todas llenas de jaulas grandes, de muy gruesos maderos muy bien labrados y encajados: y en todas ó en las más leones, tigres, lobos, zorras y gatos de diversas maneras: y de todos en cantidad, á los cuales daban de comer gallinas cuantas les bastaban. Y para estos animales y aves había otros trescientos hombres, que tenían cargo de ellos. Tenía otra casa donde tenía muchos hombres y mujeres mónstruos, en que había enanos, corcovados y contrahechos, y otros con otras disformidades, y cada una manera de mónstruos en su cuarto por sí. E tambien había para éstos personas dedicadas para tener cargo de ellos. E las otras casas de placer que tenía, dejó de decir por ser muchas y de muchas calidades."

(1) Fuera de aquellas alimañas grandes y chicas, había en tinajas y cántaros con plumas por dentro, cantidad de culebras y víboras de las más ponzoñosas, con sus crías y viboreznos: daban á todos de comer gallinas, venados, perrillos y animales de caza, con más las sobras de los cuerpos de las víctimas, no comidos por los sacerdotes y particulares. Hace notar Bernal Díaz que de los cadáveres de los castellanos muertos en la Noche triste, mantuvieron varios dias aquellas fieras. "Digamos ahora las cosas infernales que hacían

(1) Cortés, Cartas de relac. pág. 112.

"cuando bramaban los tigres, leones y ahullaban los adibes y zorros "y silvaban las sierpes; era grima oirlo y parecían inferno." (1) Ignoramos si en alguna capital europea había entónces casas á estas semejantes, para recreo ó estudio.

En donde quiera que las construcciones lo permitían había jardines, árboles ó flores, á las cuales eran muy aficionados no sólo magnates y señores, sino tambien el pueblo. Sustentaba el lago infinidad de huertos flotantes de los denominados chinampas, con su verdura, rosas, sembrados, y moradores, formando el conjunto una vista deleitosa y sorprendente. No era ésta una ciudad de bárbaros, semejante, segun quieren imaginarse algunos autores, á los desaliñados y sucios villorrios de las pieles rojas de nuestros dias: juicio diverso formaron los conquistadores, testigos presenciales; Cortés escribe: "Y por no ser más prolijo en la relacion de las cosas de esta gran ciudad (aunque no acabaría tan aína), no quiero decir más sino que en su servicio y trato de la gente de ella, no hay la manera casi de vivir que en España, y con tanto concierto y orden como allá: y que considerando esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios, y de la comunicacion de otras naciones de razon, es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas." (2)

Las calzadas ó caminos que unían la ciudad con la tierra firme estaban cortados á trechos, ya para servir de fortaleza á la plaza, ya para paso de las canoas y comunicacion de las aguas; esas cortaduras tenían puentes de grandes vigas, las cuales á voluntad podían ser retiradas, pues no estaban colocadas de fijo. Tornando á la calzada de Itztapalapan, hemos visto haber en el punto de reunion de las calzadas de Itztapalapan y de Coyohuacan, el fuerte de Xoloc: (3) en direccion á la isla se veía una cortadura, "tan ancha como una lanza," siguiendo el camino recto hasta la entrada de las casas. Ya junto á la ciudad, "estaba una torre de sus ídolos, y al pié de ella una puente muy grande:" (4) la calle era la principal y

(1) Bernal Díaz, cap. XCI.—Relacion de Andrés de Tápia, pág. 581.

(2) Cartas de relac. en Lorenzana, pág. 109.

(3) Cortés, Cartas de relac. pág. 78.

(4) Cartas de relac. pág. 248. Este lugar es el ocupado despues por la iglesia de San Antonio Abad. Cuando la isla no estaba poblada fué éste el primer punto ocupado por los azteca, llamándole Nexticpac. El templo encontrado ahí mismo por los

más ancha de toda la ciudad, y estaba cortada por dos calles de agua, en las cuales había puentes, tercera calle de agua quedaba frente al palacio de Motecuhzoma, con un puente que daba paso á la plaza frente al gran teocalli. Paralela á ésta quedaba una calle de tierra hácia la izquierda ú Oeste.

De la calle oriental no sabemos más de prolongarse en línea recta hasta la orilla del agua, habiendo en aquel término un desembarcadero para las canoas traficantes con la costa de Texcoco. Estas dos calles, correspondiendo próximamente al cuadrante S. E. de la ciudad, encerraban el *calpulli* ó barrio denominado Teopan ó Zoquipan, conocido en nuestros tiempos por de San Pablo.

La calle oriental y la que de la plaza arrancaba, hácia al N. terminando en la calzada de Tepeyac, determinaban el cuadrante N. E. de Tenochtitlan, en el cual se incluía el *calpulli* Atzacualco, hoy de San Sebastian. Si por el S. el límite de la ciudad era San Antonio Abad, quedando dentro de la isla el canal existente todavía por ahí, hácia el Sur no se extendía más allá de San Lázaro, como todavía lo comprueban los terrenos pantanosos y anegadizos que por aquel rumbo se extienden.

Las calles boreal y occidental demarcaban el cuadrante N. O., *calpulli* Cuexpopan, modernamente de Santa María la Redonda. La calzada de Tlacopan comenzaba en el templo mayor, tomaba al O. por la actual calle de Tacuba, prolongándose hasta Popotla, pueblo situado en la margen del lago. La calle de Tlacopan era de tierra y de ella partían tres calles también de tierra para Tlatelolco, (1) las cuales debían dirigirse de N. á S. La calzada entera contaba ocho cortaduras: (2) de ellas notamos tres en las calles de agua paralelas á las firmes: la cuarta se encontraba sobre la acequia principal de circunvalacion, teniendo á un lado la actual ca-

conquistadores, se decía Xoloco. En cabildo de 19 de Enero 1530 se dió un solar á Alonso Sanchez, "porque dixo que á su costa quería hacer una ermita de señor san "anton los dichos le señalaron un sytio donde pueda hazer la dicha hermita ques en "la calzada que ba desta cibdad á estapalapa hasta cantidad de un solar en largo sobre la mano yzquierda á la punta de una ysleta que allí está." Como se advierte, todavía en 1530 las aguas del lago llegaban hasta aquel lugar, siendo éste el término de la ciudad y de la isla por este rumbo.

(1) Cortés, Cartas de relac. pág. 263. y 266.

(2) Ibid, pág. 140.

lle del Puente de la Mariscala y al otro lado la calle de Santa Isabel; llamábase Tecpantzinco aquel lugar, en el cual pusieron la puente los castellanos al salir de la ciudad la Noche triste, comenzando aquí su derrota, si bien el combate comenzó antes en el sitio apellidado Mictlantongo macuilcuitlapilco. (1) La quinta cortadura, quedaba delante de la actual iglesia de San Hipólito, y se denominaba Tolteacalli ó Tlantecayocan; (2) aquí tuvo lugar el desbarato y principal matanza de los españoles, en cuya conmemoracion levantó Juan Garrido una ermita bajo la advocacion de los mártires, la cual dejó su sitio á la iglesia que tenía por patron á San Hipólito, en memoria del 13 de Agosto, día de la rendicion de Tenochtitlan. La sexta cortadura se decía Toltecaacalopan, sobre la acequia de Petlacalco, en el barrio de Matzatzintamalco: (3) aquí se coloca el supuesto y famoso salto de Alvarado. (4) Las dos cortaduras no mencionadas por nosotros, fueron sin duda improvisadas por los méxica para multiplicar los obstáculos á sus enemigos.

Las calzadas de Tlacopan y de Itztapalapan determinaban el cuadrante S. O. de Tenochtitlan, ocupado por el *calpulli* de Moyotlan, hoy de San Juan. Sobre esta fraccion se prolongaban las calles de tierra y de agua que iban hasta Tlatelolco. Fuera de las canales colocados por la autoridad de los antiguos mapas, encontramos esta otra noticia. "Pasaba también otra acequia por las calles

(1) Sahagun, lib. XII, cap. XXIV, en ambas ediciones.

(2) Sahagun, loco cit.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 88. MS.

(4) Precizando este lugar el Sr. García Icazbalceta, dice: Diálogos de Cervantes, pág. 81: "No hay quien ignore, por ejemplo, la famosa historia del salto de Alvarado, de cuyo capitan se cuenta que habiendo llegado en la terrible retirada de la Noche Triste á la tercera cortadura de la calzada, y no hallando otro medio de salvar la vida, apoyó su lanza en el fondo, y con un desmedido salto logró pasar al otro lado del foso. Aunque el hecho es más que dudoso, y parece inventado posteriormente, dió, sin embargo, nombre á la calle que todavía se llama del Puente de Alvarado. Allí se veía, no ha mucho, una zanja que indicaba el lugar del suceso. Atravesaba la calle precisamente por el zaguan del Tivoli del Eliseo y por el jardincito enverjado que queda enfrente y dá entrada á la casa número 5; el puente se hallaba tras de los arcos del acueducto, es decir, contiguo á la acera que mira al norte; la parte de afuera, al norte de los arcos, estaba empedrada y á nivel. Hoy no existen arcos, ni cortadura, ni puente: toda señal ha desaparecido, y cuando hayamos desaparecido también los que hemos sido testigos de tal mudanza, perecerá la memoria del lugar donde se hallaba el famoso Salto de Alvarado."

de Jesús, Arco de San Agustín, San Felipe Neri y Puente Quebrado, hasta juntarse con la anterior." (1)

Además de estos principales, enumeran los autores otros barrios menores como Tlacatecontiacauh, Yopico, Tiachicauh, Cihuatecpán, Tiacauh, Huitznahuac y Tetzcoactiacauh. (2) Sabemos también, que alrededor de la ciudad había canales, bastante profundos para dar paso á los bergantines, y los cuales comunicaban con las acequias centrales, de manera que por los arrabales podía penetrarse hasta el cuerpo principal de la puebla. (3) Por último, sobre las costas de la islas y avanzadas sobre las aguas del lago, había casas de madera y paja, sostenidas por puntales, para abrigo de la población que no cabía sobre la tierra firme.

A la llegada de los castellanos á Tenochtitlan y dos años despues cuando el acedio de la ciudad, la calzada de Tlacopan iba por enmedio de las aguas; mas éstas debían ser ya poco profundas, dejando á descubierto una parte de la actual Alameda y hasta lo llamado ahora la Candelarita. La disminucion de las aguas entre las calzadas de Tepeyacac y de Tlacopan, se efectuó de una manera rápida notándolo así uno de nuestros antiguos cronistas: "México en el tiempo de Motenczoma, dice, y cuando los españoles vinieron á ella, estaba toda muy cercada de agua, y desde el año de 1524 siempre ha ido menguando." (4) Pocos años despues acordaba el ayuntamiento, "que para fortificacion de esta cibdad, se den solares para hacer casas que vayan á casamuro por delante é por las espaldas, para se poder salir de esta cibdad, hasta la tierra firme, é que sea una acera de casas de una parte é de otra de la calzada, hasta la alcantarilla que llega á la dicha tierra firme. (a) Este fué el origen de la larga calle que corre desde la esquina de la Puente de la Mariscala hasta la *Tlaspana*, saliéndose de la traza, y que hasta el dia forma en su mayor parte una prolongacion aislada hacia poniente. Desde S. Hipólito no tenía salida alguna para el la-

(1) García Icazbalceta, Diálogos de Cervantes, pág. 79.—Sigüenza, *Piedad Heroica*, cap. 3. núm. 22.

(2) Tezozomoc, Crón. cap. 69. MS.

(3) Cortés, Cartas de relac. pág. 146.

(4) Motolinia, trat. III, cap. VIII.—Torquemada, lib. III, cap. XXVIII.

(a) "No consta la fecha de este acuerdo: se habla de él como de cosa pasada, en el cabildo de 3 de Agosto de 1528."

do norte, pues las que existen han sido abiertas en estos últimos "tiempos." (1) Así fué, en efecto; mas debe advertirse, que las construcciones del lado boreal de las calzadas, fueron las primeras construidas y prolongadas á mayor distancia, sin duda por prestarse á ello los terrenos ya para entónces fuera del agua, mientras al lado austral las tierras permanecían fangosas y anegadizas.

Repetido hemos haberse fundado Tlatelolco en isla separada hacia el N. de la de Tenochtitlan; ciudad libre al principio, Axayacatl se apoderó de ella dando muerte á su rey Moquihui; desde esta fecha ambas islas, unidas por terrenos ganados sobre las aguas, no formaron mas de una sola, contándose Tlatelolco como quinto-barrio de México. Entónces el mercado principal se trasladó á la plaza de la ciudad vencida, situada junto al gran templo de los tlatelolca: mercado y cu fueron estrenados por Axayacatl, sirviendo para la solemnidad los prisioneros de Matlatzinco tomados en la guerra en que el rey tenochcatl fué herido por Tlilcuezpallin. (2)

El teocalli principal, dedicado á Huitzilopochtli y á Tezcatlipoca era el mayor de la ciudad, contando de altura ciento catorce gradas; "y desde abajo hasta arriba, adonde estaba una torrecilla, é allí estaban sus ídolos, va estrechando, y en medio del alto Cu hasta lo más alto del, van cinco concavidades á manera de barbacasas "y descubiertas sin mamparos" (3) Los patios alrededor de la pirámide, mayores que la plaza de Salamanca, estaban circundados con dos cercas de cal y canto, el piso empedrado con losas blancas muy lisas, y donde éstas faltaban el piso estaba muy encalado y bruñido, todo aseado y limpio sin una sola paja. Ocupaban aquel espacio diversos templos menores, como el de Quetzalcoatl, cuya puerta semejaba la boca de un espantable dragon, el destinado para enterramiento de los principales señores, y así otros de diferentes divinidades: encontrábanse grandes rimeros de leña para los sacrificios, y una gran alberca alimentada por el agua que en caño cerrado iba desde Chapultepec: veíase el pavoroso y horrible *tzompantli*, y luego las piedras para la matanza de los prisioneros. Había arrimadas á las cercas viviendas bajas en donde moraban los papas y sirvientes; el edificio destinado á monasterio ó recogimiento de las vesta-

(1) García Icazbalceta, Diálogos de Cervantes, pág. 78.

(2) Tezozomoc, Crón. cap. 49. MS.

(3) Bernal Díaz, cap. XCII.